



# Intervenciones contemporáneas en centros históricos patrimoniales

PABLO INSUASTY DELGADO

Históricamente, el ejercicio de definir la arquitectura mantiene una relación estrecha con la palabra griega *architektonia*, que a su vez se compone de dos elementos: *arché* –en relación al origen y al orden– y *tekné* –relacionado con la construcción.

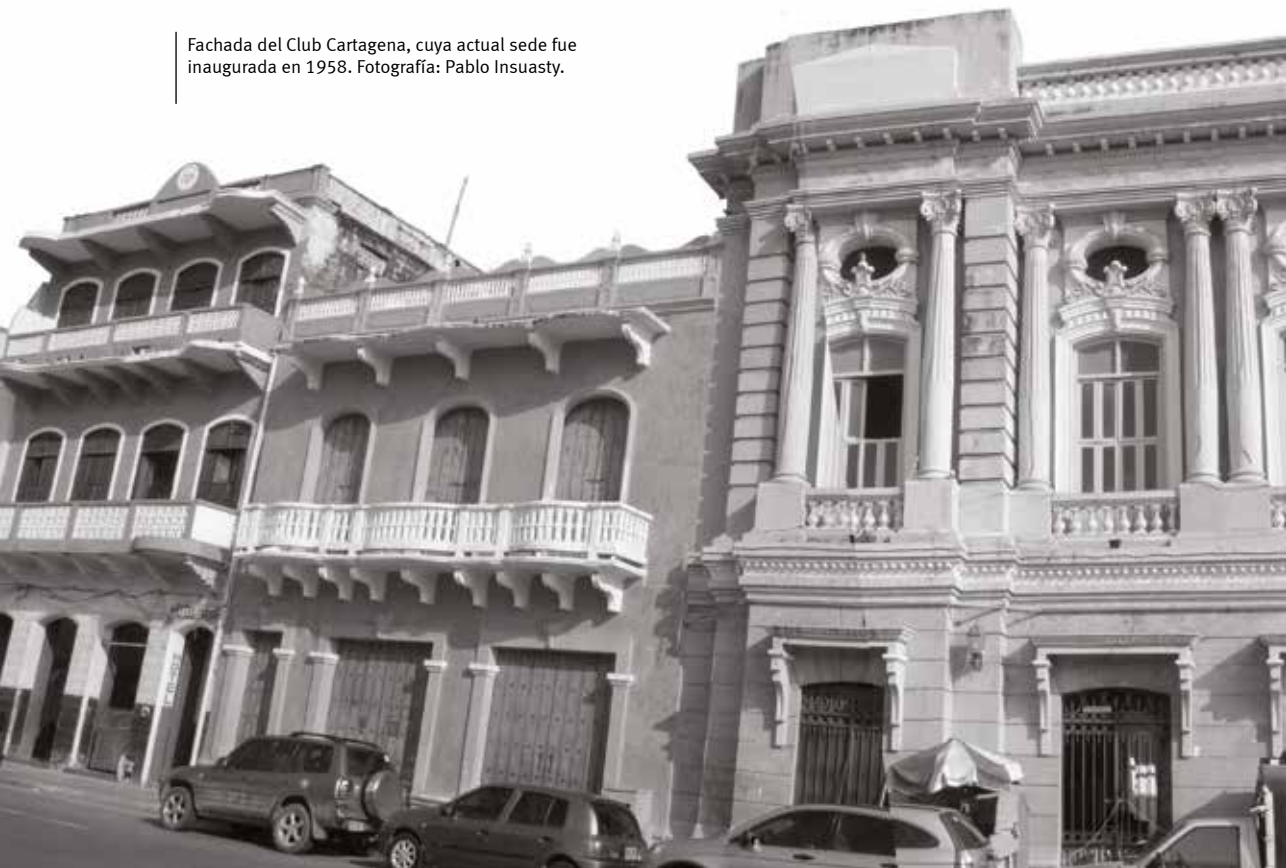
En este sentido, el oficio de la arquitectura tiene, desde su definición, una correspondencia y una interdependencia con el acto de construir. Tal situación hace posible, en la arquitectura, la materialización de ideas y pensamientos que se conjugan en el espacio con propósitos que superan la idea inicial de habitar.

Como arquitecto, una de las posibilidades de construir es enfrentarse al espacio vacío en el proceso de diseño, y las variables en juego en esta situación se relacionan con el entorno natural y físico, las necesidades funcionales, los requerimientos técnicos, las intenciones tectónicas y, por supuesto, el usuario, quien finalmente se apropiará del espacio construido para habitarlo.

El predio vacío posee ciertos atributos que el arquitecto debe leer y luego evidenciar en el diseño y en la construcción del proyecto. Por esto, el momento de inicio está cargado de circunstancias particulares. Sin embargo, en contextos urbanos, a pesar de que el lugar de trabajo se encuentre “vacío”, existen antecedentes en la ciudad que condicionan y sugieren maneras de actuar. Así pues, las ciudades van creciendo con cierta planeación que obedece a necesidades que están por encima del carácter edilicio de la arquitectura.

En este escenario, los asentamientos históricos se enfrentan a la ciudad moderna y contemporánea, y reclaman maneras diferentes para abordar el contexto e incorporar las variables físicas y culturales propias del entorno. Así, disminuye cada vez más la posibilidad de encontrar predios vacíos, sin condicionantes físicas y naturales, que permitan la holgura de una intervención desprovista de factores preexistentes.

Fachada del Club Cartagena, cuya actual sede fue inaugurada en 1958. Fotografía: Pablo Insuasty.



Edificar sobre lo ya existente es el futuro de las ciudades. Hoy en día, los edificios se transforman con el paso del tiempo y le dan cabida a nuevos usos que posibilitan actividades y funciones. En muchos casos, las tipologías se mantienen y dan origen a nuevas experiencias espaciales. Intervenir con la intención de adaptarse a los requerimientos actuales, mediante materiales nuevos, es el camino a seguir por parte de los arquitectos en la búsqueda de soluciones que articulen el legado histórico con la contemporaneidad.

Dentro de este contexto, Cartagena de Indias es una ciudad en la que se desarrollan diferentes categorías de intervención, con base en el prestigio patrimonial que tiene la “ciudad amurallada”, que hace un gran esfuerzo por mantener su legado y responder, de manera atenta, a la transformación que sugieren los asentamientos contemporáneos.

**El predio vacío posee ciertos atributos que el arquitecto debe leer y luego evidenciar en el diseño y en la construcción del proyecto. Por esto, el momento de inicio está cargado de circunstancias particulares.**





El Museo de Arte Moderno de Cartagena se encuentra en la Plaza de San Pedro Claver.  
Fotografía: Pablo Insuasty.

Por una parte, las necesidades turísticas de la ciudad han impulsado el desarrollo del sector de Bocagrande, dando origen a proyectos de vivienda para foráneos y cartageneros que decidieron hacer parte de esta “nueva” ciudad.

El perfil urbano de Bocagrande se ve marcado por la densidad en altura, con la aparición de esbeltos edificios que invocan una arquitectura “ano-réxica” y escuálida en la que se descuida, al mismo tiempo, el paisaje natural del que son testigos privilegiados.

Este sector de la ciudad desdibuja el patrimonio existente en la ciudad histórica y le abre paso a la sociedad de consumo, que atiende las necesidades de un turismo enfocado en las actividades recreativas propias de la playa. Por otra parte, la playa del sector de Bocagrande mitiga, de alguna manera, la densa experiencia de una ciudad que cuenta con poca vegetación y que no tiene sombra suficiente para aliviar las condiciones ambientales de una ciudad costera. Por tal razón, no dejan de ser interesantes las posibilidades del aprovechamiento paisajístico de la condición de playa, en donde el mar se convierte en protagonista del lugar.



**El Centro Histórico de Cartagena experimenta una categoría de intervención distinta, que se puede denominar escenográfica. En ella, la arquitectura del lugar se viste de gala con la intención de recuperar un pasado lleno de luces.**

La ciudad antigua “observa”, de manera pasiva, cómo este crecimiento desconoce antecedentes históricos y culturales en un territorio provisto de manifestaciones que se reflejan en la manera de vivir de los habitantes.

El Centro Histórico de Cartagena experimenta una categoría de intervención distinta, que se puede denominar escenográfica. En ella, la arquitectura del lugar se viste de gala con la intención de recuperar un pasado lleno de luces. Estos espacios, que antes fueron viviendas en las que se alojaban personajes importantes de la sociedad cartagenera, se convierten hoy en día en locales de comercio, cultura y restaurantes enfocados en el mercado turístico. Ante tal situación, las fachadas son fiel testimonio de un pasado en el que se reconocen portones principales de madera, balcones y zaguanes como elementos característicos del paisaje artificial construido en el lugar.

Sin embargo, a pesar del respeto por los edificios, la manera de habitar este sector de la ciudad se ha ido transformando merced a los requerimientos de la ciudad, ciento por ciento turística, en la que se ha convertido Cartagena de Indias. Los portones, que antes dejaban entrever la característica vida familiar de la costa, ahora permanecen cerrados buena parte del año y se abren, de manera momentánea, durante la llamada temporada de verano –junio a agosto–.

Los propietarios originales migraron presionados por la transformación del lugar, la especulación en el valor de la tierra y la inseguridad, entre otros aspectos. Las calles angostas del Centro, que otrora eran el espacio social por excelencia, que los vecinos y familias reconocían como sitio de encuentro, están ahora invadidas por los automóviles de quienes viven en los nuevos espacios remodelados.

El barrio de Getsemaní es el lugar preciso para explicar esta metamorfosis del Centro Histórico. Sus tradicionales calles han aceptado la transformación de la ciudad,



dando paso a la construcción de pequeños hoteles, hostales y restaurantes con la intención de cubrir la demanda hotelera del momento y, de paso, ofrecer al turista un espacio cargado de tradición e historia.

La estrecha cercanía con el cordón amurallado proporciona una calidad espacial propia de la ciudad antigua, donde es posible caminar bajo la protección de la sombra de algunos aleros y tejados que protegen las fachadas.

En el Centro Histórico, y alrededor de él, se reconocen varias construcciones patrimoniales que, en su momento, cumplieron funciones militares y que ahora albergan otras actividades. Es probable que, de ellas, la más reconocida de la ciudad sea el Castillo de San Felipe de Barajas, cuya construcción inició en 1536 y sufrió posteriores ampliaciones en 1657. Este edificio fue construido con la intención de proteger a Cartagena de las intenciones de invasión y, utilizando su posición estratégica, permitía la posibilidad de vigilar e impedir la avanzada, por mar y tierra, de los enemigos franceses e ingleses.

Con esta misma intención fueron construidos los fuertes de San Fernando y las baterías de San José y del Ángel San Rafael en la bahía de Bocachica. Después de la invasión de Vernon, estos edificios se convirtieron en un cerrojo táctico militar para controlar la entrada de embarcaciones hacia Cartagena. San Fernando, en forma de herradura, se encuentra frente a San José, con capacidad para veintiún cañones que protegen el acceso hacia la bahía. Hoy en día este lugar es un paso obligado hacia Barú, aún desconocido para la mayoría de turistas que visitan la ciudad.



---

Detalle de la zona amurallada, en la parte alta del Castillo de San Felipe. Fotografía: Pablo Insuasty.

Cartagena de Indias: Historia y patrimonio vivo.  
Fotografía: Pablo Insuasty.

El tercer elemento en pie de esta compleja estructura militar es la batería del Ángel San Rafael, ubicada en la parte más alta del sector de la bahía de Bocachica con la intención de proteger la parte occidental de la isla. De la batería de Santa Bárbara, hoy en día sólo quedan vestigios de la cimentación del edificio que acompañó a este complejo arquitectónico patrimonial.

Estos son ejemplos de intervención con un alto compromiso de reconstrucción y restauración patrimonial. Permiten, junto a otras edificaciones, considerar a Cartagena y la bahía como Patrimonio de la Humanidad.

La Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, conciente de la importancia del tema, ha desarrollado, desde 2008 y de manera ininterrumpida, el Taller de Arquitectura y Patrimonio; mediante el cual estudiantes y profesores encuentran en la “ciudad amurallada” el espacio perfecto para despertar interés académico y desarrollar el sentido de pertenencia requerido para enfrentar y desarrollar proyectos arquitectónicos que intervengan los edificios patrimoniales.

La primera versión del taller exploró la posibilidad de intervenir, en el Centro Histórico de la ciudad, con viviendas contemporáneas desarrolladas en predios existentes, como el que tiene el Colegio Mayor de Bolívar, el pasaje Spath y un terreno que se ubica junto a la Iglesia de San Roque. En esa zona, los estudiantes desarrollaron proyectos que incorporaban variables propias de la vivienda cartagenera, en simbiosis con las problemáticas particulares de los aspectos bioclimáticos y constructivos del lugar.

Como resultado, se generaron iniciativas que respondían al hábitat creado por las condiciones existentes, en términos físicos e históricos. Así, los estudiantes se apropiaron de las necesidades y requerimientos que implican contextos tan exigentes como el de la Costa Caribe. Por otra parte, se incorporó un lenguaje contemporáneo que resultaba evidente en la tectónica y la materialidad de los proyectos. También se recuperaron tipologías y modos de implantarse en el lugar, indagando, a partir del material, nuevas maneras de vivir en el Centro Histórico de Cartagena de Indias, sin desconocer la tradición y el patrimonio.

En el año 2009, el objetivo del taller fue intervenir edificios existentes, para lo cual se escogieron el antiguo Club Cartagena, el Edificio Pombo y el Museo de Arte Moderno.

La ciudad antigua “observa”, de manera pasiva, cómo este crecimiento desconoce antecedentes históricos y culturales en un territorio provisto de manifestaciones que se reflejan en la manera de vivir de los habitantes.



Los estudiantes y profesores se encontraron, en este caso, con edificaciones que tenían antecedentes históricos –arquitectónicos y urbanos– que debían ser analizados y valorados para luego ser intervenidos. Los edificios fueron objeto de cambio de uso y se estudiaron las demandas que exige la ciudad contemporánea con respuestas acordes al momento de transformación que se está atravesando. Los once grupos de estudiantes que participaron de este taller trabajaron durante siete semanas en la “ciudad amurallada”, identificando la importancia de la conservación del patrimonio tangible e intangible de la ciudad, e incorporando esta experiencia como una competencia importante en la formación profesional de la arquitectura.

Para 2010, el ejercicio del taller se trasladó a la bahía de Cartagena y, de manera más específica, al poblado de Bocachica. En este contexto, se desarrollaron proyectos de carácter recreativo y cultural apoyados en los edificios patrimoniales existentes, como el fuerte de San Fernando y las baterías de San José y la del Ángel San Rafael. El taller se denominó “Arquitectura y Patrimonio Sostenible”, y tuvo como intención incorporar la sostenibilidad, en términos ambientales, sociales y culturales, de una región que pasa desapercibida ante el protagonismo del Centro Histórico de Cartagena.

El propósito para 2011 es continuar con el mismo trabajo iniciado el año anterior en el poblado de Bocachica, con la intención de atender un sector importante de la bahía de Cartagena que, en términos históricos y geográficos, resulta estratégico para la conservación del patrimonio existente.

Esta actividad, que inicialmente sólo incluyó al Programa de Arquitectura de la Universidad, ahora se hace extensiva a otras facultades de arquitectura del país que observan con interés el trabajo que se hace desde los Programas de Arquitectura que tiene la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá y en Cartagena. Todo con la intención de sensibilizar y abordar problemas propios del patrimonio arquitectónico nacional.



---

**PABLO INSUASTY DELGADO** es arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, con Magíster en Proyecto Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Cataluña, España. Actualmente es Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, así como coordinador del Taller de Arquitectura y Patrimonio de Cartagena de Indias e investigador principal del Grupo VISUAL LAB Architecture y co-investigador del Grupo de Estructuras Adaptables, GEA.



## Referencias

*Arquitectura Republicana de Cartagena*. Cartagena: Banco de la República. (2001).

PINEDA CAMPOS, Dolores. *Investigación del fuerte de San Fernando de Bocachica: una visión integral*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia. 2003.

POMBO PAREJA, Augusto de. *Trazados Urbanos en Hispanoamérica: Cartagena de Indias*. Bogotá: icfes. (1999).

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Pensar la arquitectura: un mapa conceptual*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. (2010).

SEGOVIA SALAS, Rodolfo. *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. Bogotá: El Áncora editores. (1996).

TÉLLEZ, Germán. *Arquitectura doméstica, Cartagena de Indias*. México: Editorial Escala. (1995).

---

Arriba, izquierda: El oficio de la arquitectura tiene, una correspondencia y una interdependencia con el acto de construir.

Abajo, derecha: Los asentamientos históricos se enfrentan, de manera constante, con la presencia de la modernidad. Fotografías: Pablo Insuasty.